



Hércules el Discípulo El Mito

Él se irguió delante de su Maestro. Oscuramente comprendía que una crisis se había producido en él, conduciéndolo a cambiar de lenguaje, de actitud y plan. El Maestro lo miró y fue de su agrado.

¿Tu nombre?, le preguntó y esperó una respuesta.

Heracles, llegó la respuesta, o Hércules, me dicen que significa preciosa gloria de Hera, el brillo y esplendor del alma. ¿Qué es el alma, oh, Maestro? Dime la verdad.

Esa alma tuya la descubrirás a medida que hagas tu obra, y encuentres y uses la naturaleza que es tuya. ¿Quiénes son tus padres? Dime esto, hijo mío.

Mi padre es divino, yo no le conozco, excepto que, en mí mismo, sé que soy su hijo. Mi madre es terrenal. La conozco bien y ella me ha hecho como tú me ves.

Asimismo, oh, Maestro de mi vida, soy también uno de los gemelos. Hay otro, parecido a mí. A él también le conozco bien, sin embargo no lo conozco. Uno

es de tierra, por lo tanto terrenal; el otro es un hijo de Dios.

¿Qué hay de tu educación, Hércules, hijo mío? ¿Qué puedes hacer y cuánto te ha sido enseñado?

En todas las realizaciones yo soy experto; estoy bien enseñado, bien entrenado, bien guiado y soy bien conocido. Conozco todos los libros, también todas las artes y las ciencias; me son conocidos los trabajos del campo, además la destreza de aquellos que pueden permitirse viajar y conocer a los hombres. Me conozco a mí mismo como alguien que piensa, siente y vive.

Una cosa, oh, Maestro, debo decirte y así no engañarte. El hecho es que no hace mucho yo maté a todos aquellos que me enseñaron en el pasado. Maté a mis maestros, y en mi búsqueda de la libertad, ahora estoy libre. Busco conocerme a mí mismo, dentro de mí mismo y a través de mí mismo.

Hijo mío, eso fue un acto de sabiduría, y ahora puedes permanecer libre. Prosigue tu trabajo ahora, recordando como lo haces, que en el último giro de la rueda vendrá el misterio de la

muerte. No olvides esto. ¿Qué edad tienes, hijo mío?

Dieciocho veranos habían pasado cuando maté al león, y de ahí que usé su piel. Asimismo a los veintiuno me encontré con mi desposada. Hoy estoy ante ti triplemente libre, libre de mis primitivos maestros, libre del temor al miedo y libre verdaderamente de todo deseo.

No te vanaglories, hijo mío, sino demuéstrame la naturaleza de esta libertad que tú sientes. Nuevamente en Leo, te encontrarás con el león. ¿Qué harás? Otra vez en Géminis, los maestros a quienes mataste cruzarán tu senda. ¿Los has dejado atrás realmente? ¿Qué harás? De nuevo en Escorpio, lucharás con el deseo. ¿Permanecerás libre, o la serpiente te encontrará con sus engaños y te derribará en tierra? ¿Qué harás?

Prepárate para probar tus palabras y tu libertad. No te vanaglories, hijo mío, demuéstrame tu libertad y tu profundo deseo de servir.

El Maestro se sentó en silencio y Hércules se retiró y enfrentó, el primer gran Portal. Entonces el que presidía que se sentaba en el Concilio de la Cámara del Señor, habló al Maestro y le ordenó llamar a los dioses para presenciar el esfuerzo e iniciar al nuevo discípulo en el Camino.

El Maestro llamó. Los dioses respondieron. Vinieron y dieron sus dones a Hércules y muchas palabras de sabio consejo, conociendo las faenas

que tenía por delante y los peligros del Camino.

Minerva le entregó una túnica, tejida por ella misma, una túnica que se ajustaba bien, de rara y fina belleza. Él se la puso con triunfo y orgullo, regocijándose en su juventud. Tenía que probarse a sí mismo.

Vulcano forjó para Hércules un pectoral de oro para proteger su corazón, la fuente de vida y fuerza. Este obsequio de oro era ceñido, y, así escudado, el nuevo discípulo se sentía seguro. Él tenía todavía que demostrar su fuerza.

Neptuno llegó con un par de caballos y se los entregó, atraillados, a Hércules. Ellos venían directamente del lugar de las aguas, de rara belleza y probada fuerza. Y Hércules se alegró, pues él todavía tenía que probar su poder para conducir a los dos caballos.

Con lenguaje agraciado y brillante ingenio llegó Mercurio, llevando una espada de raro diseño, que ofreció, en un estuche de plata, a Hércules. La ató en el muslo de Hércules, pidiéndole que la mantuviera afilada y brillante. Debe dividir y cortar, dijo Mercurio, y debe moverse con precisión y adquirida destreza. Y Hércules, con alegres palabras dio las gracias. Tenía todavía que demostrar su alardeada destreza.

Con sonido de trompeta y el ímpetu de la marcha brillaba el carro del Dios Sol. Apolo llegó y con su luz y encanto alegró a Hércules, dándole un arco, un arco de luz. A través de nueve anchos

Portales abiertos debe pasar el discípulo antes que haya adquirido suficiente destreza para estirar ese arco. Le tomó todo ese tiempo para acreditarse como el arquero. Sin embargo, cuando el don fue ofrecido, Hércules lo tomó, seguro de su poder, un poder todavía sin demostrar.

Y así, se irguió equipado. Los dioses de pie alrededor de su maestro, y observando sus travesuras y su alegría. Él jugaba delante de los dioses, y mostraba sus proezas, alardeando de su fuerza.

Repentinamente se detuvo y reflexionó largamente; luego dio los caballos a un amigo para que los sostuviera, la espada a otro y el arco a un tercero. Entonces, corriendo, desapareció dentro del bosque cercano.

Los dioses esperaron su regreso asombrándose perplejos ante su extraña conducta. Del fondo del bosque él salió sosteniendo en alto un garrote de madera cortado de vigoroso árbol vivo.

Este es mi propio presente, gritó, nadie me lo dio. Puedo usar esto con poder. Oh, dioses, observad mis hazañas supremas”.

Y entonces, y sólo entonces, el Maestro dijo: Sal a trabajar.

El tibetano

Elaboración del Mito

Llegamos ahora a una consideración de Hércules mismo. Es una historia sumamente interesante y que ha sido tratada por muchos escritores. La discusión en cuanto a los detalles de su vida, y la controversia en lo referente a la secuencia de los acontecimientos, no son parte alguna de nuestro objetivo.

Los diversos relatos difieren en detalle, de acuerdo a la preferencia del historiador y pueden ser estudiados en las muchas historias clásicas y diccionarios. Aquí sólo nos ocuparemos de los doce famosos trabajos, y de ellos leemos:

Hércules, por la voluntad de Júpiter, estaba sujeto al poder de Euristeo, y obligado a obedecerlo en toda exigencia. Él consultó el oráculo de Apolo y se le dijo que debía estar subordinado por doce años a la voluntad de Euristeo, de acuerdo con las órdenes de Júpiter y que, después que él hubiera realizado los más célebres trabajos, debería ser llevado con los dioses.

Por lo tanto, se puso en camino y, como el discípulo bajo la dirección de su alma, emprendió los doce trabajos, ejecutando cada uno de ellos en uno de los signos del zodiaco. El, por lo tanto, representa a cada discípulo que busca caminar por el Sendero y demostrar su control sobre las fuerzas de su naturaleza, y asimismo representa el punto en el cual se encuentra ahora la humanidad.

Su nombre primitivo era Alcides, que fue cambiado por Hércules después que hubo sufrido una extraña experiencia, y antes que emprendiera sus trabajos. El nombre Hércules era originariamente Heracles, que significa **la gloria de Hera. Hera representa a Psique o el alma**, por lo tanto, su nombre sintetizaba su misión, que era manifestar en trabajo activo en el plano físico la gloria y el poder de su innata divinidad.

Una de las antiguas escrituras de la India dice: Dominando las ataduras de la vida llega el esplendor, y este dominio de la forma aprisionadora fue la gloriosa consumación de todas las empresas de Hércules. **Se nos dice que tenía un padre divino y una madre terrenal y así, como con todos los hijos de Dios, encontramos emergiendo la misma simbología básica.**

Ellos simbolizan en su persona la esencial dualidad de Dios en manifestación de vida en forma, de alma en cuerpo, y de espíritu en materia. Esta dualidad es la gloria de la humanidad y también constituye el problema que cada ser humano tiene que resolver.

Padre Espíritu y Madre Materia se juntan en el hombre, y el trabajo del discípulo es remover los lazos de la madre y así responder al amor del Padre.

Esta dualidad se pone también de manifiesto en el hecho de que él era uno de los gemelos. Nosotros leemos

que un gemelo nació de un padre terrenal y el otro era el hijo de Zeus. Esta es la gran comprensión que llega a cada desarrollado y consciente ser humano. Él se encuentra consciente de los dos aspectos que se hallan en su naturaleza. Existe la bien desarrollada y altamente organizada personalidad a través de la cual se expresa habitualmente (mental, emocional y física), con sus tres partes coordinadas en una integrada unidad.

Luego hay la naturaleza espiritual, con sus impulsos e intuiciones, su constante inclinación hacia las cosas vitales y divinas, y la consecuente lucha interior que resulta de esta dualidad comprendida.

Hércules era el discípulo, viviendo en un cuerpo físico, pero capaz a veces, como San Pablo, de ser llevado al tercer cielo, y tener trato con los seres divinos. En esta condición, tuvo visión del Plan, supo lo que tenía que hacer y percibió la realidad de la vida espiritual.

Hay también un pequeño hecho interesante en la historia de su vida que tiene un apoyo en esta misma verdad. **Se nos dice que Hércules mató a su gemelo siendo aún una criatura.** El no era más una entidad dividida, no era más una dualidad, sino que alma y cuerpo formaban una unidad. Esto indica siempre la etapa del discípulo.

Ha hecho expiación y se sabe alma en cuerpo y no alma y cuerpo, y esta comprensión tiene ahora que iluminar

todos sus actos. La historia relata que mientras estaba en la cuna, la robusta criatura mató dos serpientes, enfatizando nuevamente la dualidad. En este acto predijo el futuro en el cual demostró que la naturaleza física no controlaba más, sino que él podía estrangular a la serpiente de la materia y, que la gran ilusión no lo tenía más prisionero. Mató a la serpiente de la materia y a la serpiente de la ilusión.

Si se estudia la simbología de la serpiente, encontraremos que tres serpientes son descritas: una para la serpiente de la materia, otra para la ilusión y la tercera para la sabiduría. Esta última serpiente es descubierta sólo cuando las otras dos han sido muertas.

Este sentido de dualidad es la primera etapa de la experiencia espiritual e ilumina los pensamientos de todos los grandes aspirantes y místicos del mundo. Nótese cómo San Pablo exclama mientras lucha con el problema:

Encuentro entonces una ley que, cuando quiero hacer el bien, el mal está presente conmigo.

Pues yo me complazco en la ley de Dios en pos del hombre interior; pero veo otra ley en mis miembros, luchando contra la ley de mi mente, y llevándome a ser cautivo de la ley del pecado que está en mis miembros.

Agradezco a Dios a través de Jesucristo nuestro Señor. Por lo tanto, con la mente yo mismo sirvo la ley de

Dios; pero con la carne la ley del pecado. (Romanos, VI, 21-25).

Se nos dice que, a medida que Hércules crecía, se puso mucho cuidado en su educación. Se le entrenó en todas las posibles realizaciones, y cada facultad que tenía fue desarrollada y organizada. ¿Qué lección debe aprender de esto? La necesidad de comprender que cada discípulo, si merece realmente ese nombre, debe ser necesariamente un miembro altamente desarrollado de la familia humana.

Las tres partes de su naturaleza deben ser desarrolladas; su mente estar bien provista y funcionando, y saber cómo usarla; su sensible naturaleza emocional ser bien obediente a todo tipo de contacto; su cuerpo físico ser un medio adecuado de expresión para el alma que mora en él, y debe estar equipado para emprender las tareas a las cuales el hombre mismo se ha comprometido.

Ha habido entre los aspirantes durante muchos siglos una tendencia a desacreditar y rebajar a la mente. Ellos son propensos a decir volublemente, "**La mente es la asesina de lo real**", y, a través de una inercia y pereza no admitidas, sentir que lo importante es tener desarrollada la naturaleza del corazón. Ellos miran la mente, con su capacidad de analizar y discriminar, como una trampa y una ilusión. Pero esto seguramente es un error.

El conocimiento de Dios es tan necesario y tan importante como el amor de Dios; y a esto la nueva era, con su nuevo tipo de aspirante lo demostrará con toda seguridad. La santidad, la dulzura y una grata, amorosa disposición, tienen su lugar en la suma total de las características del aspirante, pero cuando están ligadas a la estupidez y a una mentalidad no desarrollada, no logran ser tan útiles como podrían serlo cuando van unidas a la inteligencia.

Cuando están unidas a un alto grado intelectual y con poderes mentales orientados al divino conocimiento, ellas producirán ese conocedor de Dios cuya influencia llega a ser mundial y el cual puede amar y enseñar a su prójimo.

Por lo tanto, Hércules fue entrenado en todas las habilidades y pudo tomar su lugar con los pensadores de su tiempo. También se nos dice que su altura era de cuatro codos, una manera simbólica de expresar el hecho de que había logrado su completo crecimiento en todos los aspectos de su cuádruple personalidad.

El hombre, se nos dice, es el cubo, la ciudad cuadrangular, Física, emocional y mentalmente, él estaba desarrollado y a estos tres factores se agrega un cuarto, un alma en posesión consciente de su mecanismo, la personalidad desarrollada.

Habiendo alcanzado su crecimiento y sido entrenado en todo lo que el mundo podía darle, se nos dice después que él procedió a matar a sus maestros. Los

asesinó a todos y se libró de ellos. ¿Por qué? Porque había alcanzado el punto donde podía mantenerse sobre sus propios pies, sacando sus propias conclusiones, conduciendo su propia vida, y manejando sus propios asuntos. Era necesario, por consiguiente, librarse de todos aquellos que buscaban supervisarlos; tenía que desprenderse de la autoridad y salir a encontrar su propio camino y hacer sus propios contactos con la vida. En esto es en lo que muchos aspirantes perseveran en este tiempo.

Ellos están en posesión de mucha teoría, tienen un conocimiento técnico relativamente amplio de la naturaleza del Sendero y de lo que deberían hacer en él, pero todavía no se han parado sobre sus propios pies y hollado ese Sendero solos y sin apoyo.

Ellos necesitan apoyos, y buscan gente que les diga qué deben hacer y en qué deben creer. Encontraremos que en el tercer trabajo que Hércules ejecutó en el signo de Géminis, fue puesto a prueba sobre este punto y tuvo que probar que estaba justificado por haber dado este paso. Hace entonces el interesante descubrimiento de que no es tan libre ni tan fuerte como, en su juvenil entusiasmo, se imaginaba ser.

Cuando alcanzó la edad de dieciocho años, se nos dice, que mató un león que estaba devastando la comarca y que empezó a realizar otros servicios, de suerte que, poco a poco, su nombre llegó a la gente.

El dieciocho es siempre un número significativo. En él tenemos el número diez, que es el número de la perfección de la personalidad, más el número ocho, el cual, según algunos numerólogos, es el número de la fuerza de Cristo.

Es la fuerza de Cristo en el nuevo ciclo del discipulado, buscando expresarse a sí misma, la que produce la condición de disturbio y las dificultades que caracterizan esa etapa. Es tal vez de valor hacer notar lo siguiente:

El número ocho es el círculo que nosotros ya hemos encontrado que es el recipiente de todas las potencias de las cuales la Luz traerá Perfección, pero ahora retorcido y vuelto sobre sí mismo.

La serpiente no se traga más su cola, completando así su círculo, sino que se tuerce y se retuerce en el espacio y de las contorsiones de su retorcimiento sale una imagen revertida de sí misma... Pero en el dieciocho tenemos la visión del Recto y Angosto Sendero: el Punto se ha desarrollado en el uno y ha llegado a ser el eje alrededor del cual gira nuestra vida.

En este grado el Iniciado ha enfrentado esta divina verdad y sentido la poderosa urgencia de la Vida misma. De aquí en adelante él se esfuerza para hacer la línea retorcida (8) subordinada a la línea recta (1)". (La llave del Destino, H. A. y F. H. Curtiss, pp. 246 247).

Es interesante hacer notar también que se nos dice en la Kabbalah:

"El décimo octavo sendero es llamado la Casa de la Influencia... y del seno de la investigación son sacados los arcanos y el sentido oculto, los cuales moran en su sombra y que se adhieren a ella desde la causa de todas las causas".(Sefer Yetzirah, N° 30).

Esto es lo que Hércules, a la edad de dieciocho años, está señalado para hacer. El debe hollar el Sendero sobre el cual todas las cosas ocultas pueden ser sacadas a la Luz; ha alcanzado el punto donde puede lograr el conocimiento de sí mismo y empezar a investigar las fuerzas ocultas de la naturaleza. Este es el problema de todos los discípulos.

El siguiente episodio en su carrera, es su casamiento y el nacimiento de tres hijos, es una forma simbólica de expresar la verdad de que él se unificó con Psique, el alma. De esa unión nacieron o empezaron a manifestarse los tres aspectos del alma. Empezó a conocer la naturaleza de la voluntad espiritual y a usarla para dirigir su vida.

Experimentó los trabajos del amor espiritual y se volvió consciente de la necesidad de servir. La mente espiritual empezó a revelar la verdad y él vio el propósito subyacente. Estas son las más altas correspondencias de los tres aspectos de la personalidad, su mente, su naturaleza emocional y su cuerpo físico.

Ahora lo descubrimos atravesando una etapa muy particular. Nosotros leemos en la historia antigua que Hera (Psique

o el alma) le volvió loco. Le volvió loco a través de los celos y, mientras estaba en ese curioso estado, leemos que mató a sus hijos y a sus amigos y a todo el que estuviese conectado con él.

¿No puede ser sugerido con respecto a esto, que él pasó a través de ese estado insano común a todos los que empiezan el Sendero del Discipulado, en el cual una malsana conciencia sacrifica a todos y a todo al desarrollo del alma individual?

Esta es una de las faltas más comunes en los aspirantes. Su sentido de la proporción es frecuentemente equivocado y su sentido de los valores distorsionado. La vida equilibrada y sana, que es la ideal para un Hijo de Dios, está subordinada a una determinación fanática de hacer progresos espirituales.

La ambición espiritual domina en el ánimo del aspirante que se vuelve destructivo, desequilibrado y comúnmente, muy difícil de vivir con él. Hay mucho sentido profundo en el mandato bíblico: No seas justo en demasía, ¿por qué deberías morir?

Esta etapa está curiosamente ejemplificada para nosotros, en los fanáticos sacrificios hechos en oriente, y bajo la Inquisición, la Confesión Protestante, y de todos quienes interpretaban a la verdad, contraria a la convicción de un grupo particular de creyentes.

Cuando Hércules se hubo recuperado de su insanía, como afortunadamente lo

hizo, se le dio un nuevo nombre, asignó una nueva residencia y se le impusieron los doce trabajos para que los cumpliera. Se nos dice que le dijeron estas palabras: "De ahora en adelante tu nombre no será más Alcides sino Heracles. Morarás en Tirjús, y allí, sirviendo, cumplirás tus trabajos.

Cuando esto se logre tú serás uno de los inmortales". (Mitología Griega y Romana, Vol. 1 Fox). Habiendo recobrado su cordura, el enfoque de su vida cambió. No vivió más donde lo hacía antes.

El nombre del alma se volvió su nombre, y se le recordó constantemente así, que expresar la gloria del alma era su misión. Los doce grandes trabajos que pondrían el sello de la realización sobre su vida, y que indicarían su derecho a unirse al grupo de los Inmortales, estaban trazados para él, y entonces entró en el Camino.

Hércules simbolizaba en su persona la Cruz Fija en los cielos, formada por las cuatro constelaciones; **Tauro, Leo, Escorpio y Acuario**. La tradición nos dice que él era físicamente de cuello grueso (como el toro), como así también psicológicamente obstinado y pronto a atacar cualquier problema y a acometer ciegamente cualquier empresa.

Nada podía desviarlo de su propósito, y nosotros veremos cuando estudiemos los trabajos, que los acometió temerariamente. Nada lo disuadía o lo

atemorizaba, y categóricamente seguía su camino.

El antiguo lema que ha gobernado las actividades de todos los discípulos activos, se volvió el suyo, y su alma disfrutaba en él la necesidad de poder hacer, poder atreverse, poder ser silencioso y el poder de conocer.

El poder de hacer es el lema de Tauro, y esto él lo ejemplifica en sus doce trabajos. Simboliza a Leo porque siempre usaba la piel de león como una prueba de su coraje, y siendo el lema de este signo el poder atreverse, ningún peligro le atemorizaba y ninguna dificultad le hacía volver atrás.

Tal vez su hazaña sobresaliente fue la que ejecutó en el signo de Escorpio; pues el gran trabajo era vencer la ilusión. Fue consumado y completado en el signo de Escorpio. El lema de este signo es el silencio. En Capricornio se convierte en el Iniciado, y esta etapa es siempre imposible hasta que la ilusión ha sido vencida y el poder del silencio ha sido logrado.

Por consiguiente, cuando niño, aún en la cuna, incapaz de hablar, simbolizó el alto nivel de su realización, estrangulando las dos serpientes. Luego, en su madurez, simbolizó en sí mismo a Acuario, el Hombre, cuyo lema es "saber. Él tenía una mente y usaba su intelecto en trabajo y servicio activos.

Así, haciendo y atreviéndose, en silencio y con conocimiento, venció todos los obstáculos y pasó sin

desanimarse de Aries a Piscis; empezando en Aries como el humilde aspirante y terminando en Piscis como el omnisciente, victorioso Salvador del Mundo.

Aquí podríamos señalar algo. En la historia de Hércules no se nos cuenta lo que él dijo; sólo lo que hizo. A través de sus actos ganó el derecho de hablar. En la historia de ese gran Hijo de Dios, Jesús el Cristo, se nos dice no sólo lo que hizo sino también lo que dijo.

En el silencio de Hércules y en su firme realización, sin importar qué fracaso y dificultad pudiera haber enfrentado, y en su poder de resistencia, se nos muestran las características del discípulo. En la historia de Jesús el Cristo, a través de la demostración de sus poderes y por las palabras que hablaba, tenemos las pruebas del Iniciado.

Y ahora habiendo alcanzado la madurez, habiendo desarrollado las características necesarias para su misión, leemos que los dioses y diosas hicieron todo lo posible por equiparlo para el trabajo que tenía que realizar. Había recibido todo lo que el mundo podía darle; ahora los poderes del alma le fueron conferidos, y tenía que aprender cómo usarlos.

Leemos que Minerva le dio una hermosa túnica, pero, como nunca leímos que él la usara, podemos deducir que esto es algo simbólico. Hay muchos casos en la historia en que se entrega un manto: José recibió

una vestidura de muchos colores de su padre; el manto de Elías descendió sobre Eliseo y la túnica de Cristo fue dividida y por ella se pelearon los soldados en la crucifixión.

Es opinión general que la túnica es el símbolo de la vocación. La vocación de Elías habría pasado a Eliseo; la vocación del Cristo, el Salvador del Mundo, llegó a un fin en la crucifixión cuando Él emprendió un más grande y más importante trabajo.

La sabiduría que fue ahora obtenida por Hércules, porque había hecho contactos con el alma, imprimió en él un sentido de vocación. Estaba empeñado en la vida espiritual y nada podía disuadirlo. Vulcano le dio una coraza de oro, magnética y protectora, el símbolo de la energía emanada de las altas fuentes del poder espiritual, que capacitará al aspirante para emprender los doce trabajos y seguir adelante sin amedrentarse.

De Neptuno, el dios de las aguas, recibió caballos. La simbología subyacente en este obsequio es muy interesante. Los caballos, como así también Neptuno, el dios de las aguas y la deidad de lo acuoso, la naturaleza emocional, representan la capacidad de ser arrebatado, ya sea por una línea de pensamiento o por una reacción emocional.

Esta naturaleza emocional, fluídica, con su sensibilidad y su poder de sentir, cuando es usada correctamente y subordinada a los propósitos de Dios, es una de las más grandes posesiones

que el discípulo tiene. Con la ayuda de Neptuno y los rápidos corceles, Hércules podía estar en contacto con la esfera más distante en la cual sus trabajos podían ser ejecutados.

A través de la sensibilidad emocional y la respuesta, nosotros, también, podemos estar en contacto con el mundo en el cual nuestros trabajos son ejecutados. Equipado, por lo tanto, con vocación, energía espiritual y sensibilidad, el obsequio de una espada que vino de Mercurio, el mensajero de los dioses es de profunda significación, pues la espada es el símbolo de la mente que divide en pedazos, separa y destruye. A través de su uso, Mercurio agrega a los otros dones conferidos a Hércules, el del análisis mental y la discriminación.

Se nos dice que Apolo, el mismo Dios Sol, se interesó en Hércules y reflexionó acerca de qué podría darle que le sirviera. Finalmente le dio un arco y una flecha, simbolizando la capacidad de ir rectamente a la meta; símbolo también de esa penetrante iluminación, que como una flecha de luz podría iluminar la oscuridad de su sendero cuando fuera necesario.

Así equipado, Hércules permanece listo para el gran esfuerzo. Y cuando todos los dones habían sido concedidos y él permanecía con su divino equipo, leemos acerca del más intrigante, pequeño detalle: salió y cortó para sí un garrote. Todos estos presentes divinos eran muy hermosos y

magníficos, pero todavía no sabía cómo usarlos.

Sentía su vocación, creía en la energía espiritual, se le dijo que poseía los caballos del contacto y que, si él quería, el arco y la flecha de la iluminación eran suyos; pero a él le agradaba la maza familiar de su propia invención.

Prefería abrirse camino con lo que sabía que podría usar, antes que usar las herramientas no conocidas que se le habían dado. Por lo tanto empuñó su clava de madera y emprendió sus trabajos.

CONTINUARÁ



La Dramática Historia de la Fe Cristiana

Por J J VAN DER LEEUW

LA PREPARACIÓN DEL ESCENARIO.

No existe historia más maravillosa como la de la Fe Cristiana. Nosotros no sostenemos ciertamente, que el Cristianismo sea la sola y única revelación de la Verdad al mundo y no creemos que Dios haya dejado este Su mundo en las tinieblas hasta la venida de Cristo, reconocemos ciertamente, que la Verdad es eterna y sus manifestaciones en las grandes religiones son muchas y variadas, mostrando cada una alguna belleza especial propia en la vida y enseñanzas de los grandes Mensajeros de la Verdad. No

podernos sin embargo, dejar de aceptar que en nuestra religión cristiana, preciosa y querida como es para nosotros, por ser la religión de nuestra civilización, poseemos también una historia sin igual en interés dramático y única por su variedad y riqueza de acontecimientos.

En primer lugar la época en que Cristo vino, un período forjado por sucesos trascendentales, que vio el nacimiento de Roma como potencia mundial que emergía victoriosamente de una guerra larga y continuada con su gran rival, Cartago, y que trataba de ajustarse a esa nueva era de su existencia. Era una edad llena de lucha e incertidumbre, de búsqueda de una nueva luz, lo mismo para la nación que para el individuo. En medio de toda la complejidad de una civilización altamente desarrollada, aparece la vida de Jesucristo, elocuente de la belleza, maravilla de simplicidad, radiante de amor.

Tres cortos años de una vida perfecta, suficientes, sin embargo, en su inspiración para ser el corazón y el aliento de una religión destinada a conquistar el nuevo mundo. Una vida dramática en todos sus grandes acontecimientos y dramática en un sentido tan universal, que es el drama de cada alma humana.

Tras el clímax de esa vida y tras una muerte que fue en sí misma una victoria del espíritu eterno sobre un mundo de cambio y decadencia, un pequeño grupo de discípulos se apresta a conquistar un mundo en Su nombre. A través del martirio y la persecución llevan ellos el mensaje de amor universal y vida eterna hasta su reinado triunfante sobre la nueva raza. Siglo tras siglo la nueva fe se pone en contacto con todos los tipos de civilización, con todas las razas y naciones, alternativamente glorificada por santos y sabios, degradada por la hipocresía y aún por el crimen, manchada de sangre, y de nuevo purificada por el propio sacrificio, el amor y la pureza.

A través de todos estos cambios y experiencias la Fe Cristiana, crece y se difunde, cambiando continuamente de forma, pero siendo siempre la misma en su realidad permanente. El Cristo viviente—.No es en ningún dogma especial, ni siquiera en alguna forma particular de vivir, donde puede encontrarse el elemento esencial y permanente del Cristianismo.

Las diferentes iglesias cristianas se adhieren a dogmas distintos, otras grandes religiones mundiales pueden predicar las mismas normas de vida; tales dogmas y ética no forman el corazón de la fe cristiana, sino más bien lo forma la radiante Presencia de quien es el Amor encarnado, el Cristo viviente. Es su Presencia viva, su inspiración constante la que ha hecho posible que el Cristianismo no fuera anonadado por dogmatismos y sectarismos, sino que la lámpara de la fe viva se haya conservado ardiendo en los corazones de Sus verdaderos seguidores.

Así pues, el Cristianismo es en su forma un organismo cambiante, susceptible de crecimiento y evolución, pero la vida que anima esa evolución es siempre la misma. Su vida. Para muchos cristianos ignorantes es difícil darse cuenta de que su forma especial de culto religioso, son

uno entre muchos, no el único y solo camino hacia Dios. Están dispuestos a considerar su iglesia o secta particular como la única forma de salvación que dio Cristo a la humanidad en tinieblas. No reconocen el carácter evolucionario de todas las instituciones; no sólo no se dan cuenta de que su iglesia es el producto de un proceso de crecimiento o cambio dentro de la religión cristiana, sino que la propia fe cristiana no se originó por generación espontánea sino que en gran parte fue determinada en sus normas y doctrinas por las religiones pre-cristianas, y por las condiciones filosóficas.

De hecho, es tanto lo que el Cristianismo debe al pensamiento, creencias y costumbres pre-cristianos, que muchos estudiantes, deslumbrados por el descubrimiento de que todas las formas de la fe cristiana pueden remontarse a los tiempos pre-cristianos, han llegado a negar la vida histórica de Nuestro Señor y consideran al Cristianismo como el producto culminante de las ideas pre-cristianas.

Ambos puntos de vista son, sin embargo parciales: la creencia estrecha y dogmática de que alguna iglesia o secta en particular es la única creada por Cristo en la oscuridad de la ignorancia pagana que vino a disipar, y el punto de vista de que, por poder hallarse los orígenes de todos los elementos de la fe cristiana y de su culto en las creencias e ideas pre-cristianas, Cristo no vivió nunca y que la religión que llamamos cristiana no se debió a Su inspiración sino al mero resultado de condiciones pre-existentes.

Es imposible sostener a la luz de la investigación histórica, que el Cristianismo sea algo sui generis, un crecimiento espontáneo que brotó de la nada, pero es igualmente imposible negar que fue necesaria la inspiración de una gran personalidad para que el Cristianismo fuera posible.

El material de que está hecho se hallaba allí; pero el toque divino del gran Maestro Constructor era necesario para formar con el Templo viviente de la fe cristiana. Siempre acontece así. Cuando los tiempos están maduros, cuando un nuevo ideal alborea en las mentes y en los corazones de grandes masas de seres humanos, aparece necesariamente una gran personalidad, un verdadero "hombre representativo", que con su vida y sus obras puede dar nacimiento consciente a lo que conmovía de una manera vaga los corazones y las mentes de los muchos.

Y cuando un nuevo ideal de vida debe darse a la humanidad, entonces el que aparece es el Único el representativo de todo el género humano, el que forma su corazón, y su vida, El, a quien llamamos el Cristo.

Así pues el Cristianismo tiene sus raíces en suelo no-cristiano y pre-cristiano, pero el sol cuya luz lo hizo crecer, no se derivó de las condiciones existentes, sino que fue la inspiración luminosa, el radiante amor de Cristo.

El tema de nuestro primer capítulo es "La preparación del Escenario".

El drama del Cristianismo debía representarse en un escenario, el Escenario del Mundo; en un ambiente que necesita ser estudiado para poder comprender plenamente, cuál fue la nueva y esencial contribución que el Cristianismo aportó.

Al estudiar el mundo y los tiempos en que apareció Jesús, el Cristo, lo primero que hay que preguntar es, ¿cuál fue ese mundo y cuáles esos tiempos? Generalmente se ha aceptado que nuestro Señor nació unos cinco o seis años antes de lo que llamamos la Era Cristiana. No hay, sin embargo ninguna confirmación externa sobre esto, y entre algunos eruditos de fama, gana terreno la teoría de que la tradición que se encuentra en el Talmud y el Toldoth acerca de Jesua ben Pandra, que vivió bajo el reinado de Jannai o Alejandro (104-78 A.C.) parece ser el testimonio judío correcto, contemporáneo de Jesús, el Cristo.

La fecha más antigua encaja ciertamente mejor en el curso general de la civilización en el siglo I A. C. A mediados de ese siglo es perceptible el "nuevo" ideal de fraternidad universal, que fue la esencia de la fe cristiana, hecho que no puede ser explicado si Jesús hubiera vivido y enseñado en la época que generalmente se acepta. Así, al estudiar el tiempo en que Jesús apareció es bueno tener presente la posibilidad de que haya vivido en las fechas más lejanas.

Hay no obstante, muchos elementos religiosos que se encuentran lo mismo en la fecha más antigua que en la canónica, y ahora podemos considerar algunos de ellos, conservando siempre presente que los movimientos religiosos que florecieron un siglo después de Cristo, son también importantes como elementos en el nacimiento de la fe Cristiana, por haber influenciado al Cristianismo, cuando éste empezó a extenderse como una religión mundial.

Más importante, sin embargo, que el tiempo exacto en que Cristo apareció, es el mundo al cual vino. ¿Que mundo era ese? No el de Palestina. La nueva fe no fue dada a Israel solamente, fue dada al mundo civilizado de esos días, al mundo Greco-Romano; y si queremos entender la historia del Cristianismo debemos estudiar la civilización del mundo Greco-Romano, más aún que la del pueblo hebreo, donde nació la nueva vida, pero donde no llegó a su consumación.

Ya el mundo Greco-Romano tenía tras de sí una larga historia; había pasado por una "Edad de Oro" un tiempo de unidad, antes que despertara el hombre al sentido de su propia responsabilidad. Cuando vino este despertar en lo que llamamos el Renacimiento Griego, dio nacimiento Grecia a las contribuciones inapreciables que estarán por siempre asociadas a su nombre; el drama clásico, la escultura y la arquitectura griegas y al pensamiento griego.

Ese pensamiento filosófico era el destinado a ser la principal contribución de Grecia a la fe cristiana; de Grecia derivó el Cristianismo, la terminología de sus doctrinas. Platón fue el padre de la filosofía cristiana como Plotino habría de ser el padre del misticismo cristiano.

Mientras Grecia contribuía con su pensamiento, Roma daba su estructura maravillosa y su poderosa organización. Donde Grecia inspiraba, Roma confirmaba; donde regía Grecia el mundo ideal, regía Roma el material; donde Grecia determinaba los caminos del pensamiento, Roma construía los caminos para el intercambio físico por los que podría el Cristianismo viajar hasta los puntos más lejanos del mundo.

En un sentido religioso, Grecia y Roma no contribuyeron mucho a la fe cristiana en lo que a su religión de estado concierne. Pero es que estas religiones de Estado, habían perdido hacía ya tiempo su influencia sobre los individuos; eran instituciones a las que se honraba pero que ni inspiraban ni satisfacían. Son las religiones de los Misterios, las que debemos considerar si queremos hallar la religión viviente y verdadera en donde el hombre culto de Grecia y Roma podía encontrar satisfacción para la vida mística y religiosa.

Ellas inspiraban satisfacción, sus enseñanzas eran vitales, sus iniciaciones llenas de un significado solemne. **En los más grandes de los Misterios Griegos, los de Eleusis, la enseñanza primordial era la del viaje del alma a través de períodos de existencia en la materia (el mito de Perséfone) hacia la vida divina en el mundo espiritual, su verdadero hogar.**

El camino hacia esa vida más elevada era a través de la purificación e iluminación, las mismas etapas que encontramos más tarde en el misticismo cristiano. Fue por medio de San Pablo que muchas de las enseñanzas y terminología de los Misterios fluyeron hacia la religión cristiana y llegaron a ser modos de expresión de su contenido espiritual. Ideas y términos tales como los de "regeneración espiritual", "salvación", "espiritual", "redención", "bautismo", pueden encontrarse en las religiones de los Misterios de donde derivaron para expresar conceptos cristianos.

Los Misterios más populares en el mundo romano fueron los de Isis y Mitra. Los de Isis, viniendo como venían, del antiguo Egipto, trajeron consigo muchas de las creencias religiosas egipcias, que se convirtieron así en vehículos de expresión del pensamiento cristiano.

Isis; la gran Madre de todo, verdaderamente la Consolatrix Afflictorum, que dio nacimiento a su hijo Horus, milagrosamente concebido después de la muerte de Osiris, llega a ser uno de los prototipos de la Virgen María, y el culto de ambas se caracteriza por el mismo toque de dulce maternidad y confortante

En Osiris, que en una triunfante resurrección vence a sus enemigos aún en la muerte; encontramos un concepto que se acerca mucho al concepto cristiano de la crucifixión y resurrección. Así como el cristiano conmemora la muerte y resurrección de Cristo, y halla en ellas la esperanza de su propio renacimiento espiritual, el egipcio consideraba la muerte y regeneración de Osiris como la promesa de su propia Osirificación.

En verdad no podemos culpar a los estudiantes, que al descubrir en las religiones precristianas las doctrinas centrales del Cristianismo, llegaron a negar la existencia histórica de Jesucristo. Su error fue más que histórico, psicológico, porque sin una vida como la de Cristo nunca pudiera tener lugar un movimiento como el Cristianismo.

Los materiales estaban allí pero el Maestro Constructor edificó con ellos el Nuevo Templo de la Fe. El culto a la Gran Madre fue mayor aún en Asia Menor, donde era adorada bajo el nombre de Cibele, especialmente en Frigia. Es interesante hacer notar que donde quiera que el culto a la Madre de Dios de en los tiempos precristianos, encontramos más tarde una profunda devoción a la Virgen María.

Así, la cueva cercana a Antioquia donde Cibele era adorada, está dedicada hoy, al culto de Nuestra Señora; y Efeso, donde estuvo como una de las maravillas del mundo, el templo de Artemisa, llegó a ser el centro del culto a Nuestra Señora, en el Asia Menor.

Otros de los misterios que aportaron elementos a la fe cristiana fueron los de Mitra, los más extendidos de todos. Estos Misterios Mitraicos eran de origen persa y llegaron a ser excesivamente populares bajo el Imperio Romano; donde quiera que se extendiera el poder de Roma se han encontrado sitios de culto mitraico.

Mitra era el Hijo y Campeón de Dios, milagrosamente concebido, nacido en una cueva, adorado por pastores, venerado como el "Señor del Amor". La fraternidad era el ideal de los que pertenecían a los Misterios Mitraicos, y en el Ágape o "fiesta de amor" participaban del cuerpo del Dios en figura de pan consagrado, marcado a veces con una cruz, forma de comunión espiritual que no es muy distinta de la cristiana.

En una antigua liturgia mitraica dice el candidato: "Que yo, aún cuando estoy ahora dominado por mi naturaleza inferior renazca a la inmortalidad, que pueda nacer de nuevo mentalmente, que llegue a iniciar-me, que el Espíritu Santo exhale su aliento sobre mí!" Realmente esta oración no estaría fuera de lugar en ningún ritual cristiano, y perteneció, sin embargo a una religión no cristiana. **Así los Misterios proveyeron al armazón espiritual del Cristianismo; como dio Grecia la estructura mental y Roma la física.**

Pero es en Israel donde debemos buscar el elemento emocional.

A muchos extraña el que el Cristianismo naciera en Palestina, en un país oscuro y lejano, en lugar de nacer en el corazón del mundo romano. ¿Por que no en Roma? ¿Por que no en Alejandría donde todas las culturas, la egipcia, la griega, la romana y la hebrea se reunían? Pero si lo estudiamos con una mente abierta podremos entenderlo. En primer lugar, Palestina no era un país tan oscuro. A través de ella corría la ruta de Egipto al Asia Menor. El viajar era lento en esos días, así que el viajero tenía amplias oportunidades de absorber todo lo nuevo que hallaba a lo largo de la ruta, y llevarlo hasta el lugar de su destino. Pero más aún que eso, los judíos se encontraban en todas partes de la tierra, lo mismo entonces que ahora, y cualquier cosa iniciada en Palestina se extendía bien pronto por el mundo entero.

Lo que hizo, sin embargo, que Israel fuera el destinado a ser el hogar de Cristo, fue la naturaleza emocional de la nación judía; una ferviente fe y casi fanática, una ardiente devoción; una moralidad austera y sin compromisos. Estos fueron los grandes elementos para formar la nueva religión; ahora como entonces es cierto la máxima de que es el elemento emocional el que determina la atracción para las mayorías.

Con todos sus defectos, los judíos podían proporcionar ese elemento, su culto al Dios único era a menudo estrecho y fanático, Jehová no era a veces sino una Deidad de tribu, pero era también el "Uno sin segundo" el Dios vivo de los Profetas. Pudo ser un pueblo austero en su naturaleza, pero era el único cuya moralidad se aunaba con su religión, que estaba incrustada en su vida; su expectación del Mesías puede haber sido material, la de un Rey que hiciera grande a Israel, pero al menos ellos esperaban a alguien, y algunos estuvieron listos para recibirlo. Los Fariseos y Saduceos pueden haber sido hipócritas y orgullosos, pero había Hermandades como la de los Esenios y los Terapeutas en los que se podía encontrar una profunda fe mística y una verdadera fraternidad.

Así pues, Israel fue el elegido para recibir al Cristo
Sólo allí pudo ser vivida la Vida perfecta que habría de encender una llama de Amor que envolvería a la tierra; Allí pudo ser sembrada la semilla de que podía brotar la potente fe del Cristianismo que iba a iluminar al mundo occidental.

Tal fue la preparación del escenario en que habría de representarse el gran Drama, tal el mundo que aguardaba a Aquel que vino a traer el mayor don de todos, el de una Vida divina entre los hombres.

La Educación en la Nueva Era

Por el Maestro Tibetano Djwhal Khul (Alice A. Bailey)



PUNTO DE VISTA DE LA PATERNIDAD

He comenzado el tema desde el punto de vista de la ciudadanía por dos razones bien definidas: primero, porque es una regla fundamental en esoterismo razonar siempre de lo universal a lo particular y, segundo, porque el tema de la ciudadanía, de la relación de la unidad con el todo y del individuo con el estado, es el tópico absorbente de los asuntos mundiales de hoy.

El periodismo, la radio y las actividades de gobierno se ocupan de este tema, que incluye ineludiblemente el problema total de la libertad individual y de la responsabilidad colectiva. La humanidad debe comprender y manifestar esta relación tan sutil y estar a tono con los principios subyacentes en toda la estructura humana y planetaria.

Tal es la estructura de una Jerarquía omniabarcante. A pesar del razonamiento

de las mentes humanas, **esta Jerarquía existe, y se extiende desde el átomo de la sustancia, en las profundidades mismas de la manifestación, hasta la totalidad del sistema solar, expresando en su graduado ascenso todo tipo de conciencia, desde lo infinitesimalmente pequeño hasta lo infinitamente grande.**

Consideramos un pequeño sector, muy pequeño por cierto, de la estructura jerárquica. Nuestro campo de investigación es el de la cuarta Jerarquía Creadora, que es la jerarquía de seres humanos; concierne a la relación de sus miembros dentro de su periferia jerárquica; se ocupa también del posible grado de existencia de los reinos subhumanos que están en un peldaño inferior en la escala de la existencia jerárquica, y de esa estructura jerárquica que se halla inmediatamente sobre lo humano en la escala del ser, el

quinto reino, o reino espiritual, el reino de Dios.

El hombre definitivamente está vinculado a esa gran unidad jerárquica que llamamos reino animal, tercer reino de la naturaleza, por medio de sus cuerpos animal, etérico y astral. Está también vinculado con el reino de las almas, porque su propia alma es parte integrante de ese reino, así como su cuerpo físico es parte integrante del reino animal.

El aspecto estricta y específicamente humano del hombre, es la mente o el cuerpo mental, órgano que relaciona a todas las razas humanas.

En conexión con nuestro tema, quisiera, sin embargo, que tuvieran en cuenta que "los hilos de una conciencia iluminada" que creamos infaliblemente, y que con el tiempo formarán el antakarana, deben tejerse entre todas y cada una de las unidades jerárquicas, y dentro del propio reino humano estas relaciones vinculadores y factores de unión unificadores, deben ser establecidos entre un ante y otro y entre un grupo y otro.

En las primeras etapas esto se ha efectuado en gran escala por la influencia de la cultura y de la civilización prevaleciente.

Por el impacto externo y por la influencia telepática se efectúa un cambio gradual y lento, porque en el comienzo del proceso evolutivo el desarrollo es tan lento que apenas se percibe.

Sin embargo, los cambios subjetivos se forjan inevitablemente en la vida del individuo.

A medida que la evolución progresa, el proceso es cada vez más rápido y, en la actualidad, en los denominados países civilizados, las zonas afectadas por la civilización se amplían rápidamente y los efectos culturales se profundizan también con la misma rapidez.

Al pensador moderno le resulta difícil concebir una época en la que no hubiera existido una conciencia fusionada, racial, nacional o religiosa, tal como se expresa en el mundo actual. Hasta el ser más imaginativo es incapaz de visualizar un estado mental en que la conciencia fuera puramente instintiva, autocentrada, en sentido físico, e incapaz de registrar contactos más amplios que los de la pareja, del vástago y de las demandas de los apetitos físicos.

Se ha intentado hacer un estudio de ese estado de conciencia, en conexión con la evolución de las tribus que hoy están desapareciendo rápidamente en el mundo moderno, pero hasta en eso resulta imposible considerar adecuadamente las impresiones e influencias sutiles que resultan del pensamiento unido y de la presión mental interna de la parte civilizada de la humanidad.

El mundo de los hombres es paulatinamente cada vez más consciente de sí mismo y va diferenciándose claramente del animal y reconoce al mismo tiempo su relación con él. El estado de conciencia vinculado al reino de las almas comprende diversas escuelas psicológicas y se lo denomina oculto o místico.

Por lo tanto en relación con la conciencia de la humanidad, dividiremos el tema en tres partes:

1. Lo concerniente al mecanismo tangible, el cuerpo animal, y al mecanismo de respuesta, por el cual se hacen posibles los contactos objetivos y externos.

2. Lo que concierne a la vida interna o psicológica del hombre, que consiste principalmente en el deseo, la aspiración, la ambición y la actividad mental, y pueden manifestarse en su forma animal síquica mental o espiritual.

3. Lo que concierne a la vida espiritual del hombre y su relación con el mundo de las almas, que incluye incidentalmente la relación con su propia alma.

En el transcurso del tiempo, estos tres aspectos del desarrollo en el reino de la conciencia, han llevado a la humanidad a reconocer no sólo las relaciones personales internas del hombre mismo (conduciéndolo incidentalmente a la comprensión de su propio equipo físico, psicológico y mental), sino también han conducido al género humano a la comprensión de las diversas relaciones grupales humanas, de las cuales la primera y más importante, hasta ahora, ha sido la unidad grupal de la familia.

Es aquí donde se ha producido una de las principales diferenciaciones entre el estado de conciencia humano y el animal, por medio de la imposición divina de la Ley de la Necesidad, ley que ha dado la oportunidad de desarrollar en el hombre el sentido de responsabilidad hacia la familia.

Cuando el ave o un animal pueden valerse por sí mismo, físicamente, es separado de sus padres y librado a sus propios recursos

En el caso de la familia humana, la etapa del cuidado físico del niño, así como su desarrollo psicológico, se ha extendido cada vez más, hasta que el padre o la iglesia, la comunidad o el estado, se hacen responsables de él durante muchos años - el tiempo varía de acuerdo al país y la clase social.

Esto ha alterado totalmente el aspecto de las cosas y, por consiguiente, de lo primero que se da cuenta el niño, como individuo, es del grupo familiar, considerado como una unidad dentro de la comunidad.

En esa relación grupal particular, a través de, las épocas (tanto simbólicamente como de hecho), se conservan y desarrollan los siguientes factores subyacentes en la estructura misma de la propia existencia presentados a la raza como algo esencialmente ideal:

1. El reconocimiento del estado jerárquico, que en última instancia es la relación existente entre lo menor y lo mayor, entre los más débiles y los más fuertes y entre los más experimentados y los menos experimentados. De aquí proviene el sentido de protección, que es la expresión de una de las formas del aspecto amor en el universo.

2. El reconocimiento de la responsabilidad, heredada, aplicada y aceptada. Esta es la relación entre los viejos y los jóvenes, los inteligentes y los ignorantes. De ahí la necesidad de dar una

oportunidad para que se desarrolle el conocimiento.

3. El reconocimiento de la facultad de perdonar, que es o debería ser la expresión de la relación entre un ente y otro, dentro del grupo mayor, o entre un grupo y otro, dentro de un todo aún mayor. El perdón es esencialmente el proceso por el cual nos damos mutuamente en forma psíquica, y es una de las expresiones rudimentarias de la cualidad del auto sacrificio, que a su vez es un aspecto de la naturaleza volitiva de la Deidad.

No obstante hallarse relacionado con la vida monádica o volitiva, todavía es erróneamente comprendido o interpretado. Esta facultad es, en realidad, el sentido de síntesis o de identificación, "uno para todos y todos para uno". Actualmente este sentido va desarrollándose como nunca, pero se halla aún en estado tan embrionario que las palabras no pueden explicarlo.

Esta facultad de perdonar no es una forma de olvido magnánimo o disimulo, tampoco un gesto de superioridad para borrar lo pasado. Es el aliento mismo de la vida, la dación de todo al todo.

4. El reconocimiento de la interacción grupal, dentro de la amplia relación mundial en forma justa, armoniosa y rítmica. Es el sentido de las correctas relaciones realizadas conscientemente y desarrolladas armónicamente

En el futuro período y bajo la influencia de la nueva educación, estos cuatro reconocimientos básicos se enseñarán e inculcarán a los niños en todas las

escuelas y colegios. Así los principios enunciados regirán y desarrollarán el nuevo tipo de unidad familiar que inevitablemente vendrá a la existencia. El grupo familiar (como todas las cosas humanas) ha participado de la general separatividad, de la egoísta e individual exclusividad aislada, basados en las diferencias de clases, tradición heredada, actitudes raciales y costumbres nacionales.

Las familias (de cualquier clase y posición social) presentan ante el mundo un frente unido; los padres defienden a sus hijos y su posición y situación, con razón o sin ella; el orgullo de la familia, la tradición y el linaje es muy exagerado, interponiendo diferentes barreras que separan hoy a un hombre de otro, una familia de otra y un grupo de otro.

Este aferramiento al pasado que mantiene la familia, es el principal factor responsable de la rebelión de la juventud moderna contra el control paterno, aunque otros factores -tales como la rebeldía contra la religión impuesta por la fuerza y las viejas y gastadas normas y filosofías- son igualmente responsables.

Sin embargo, bajo el próximo orden mundial, los educadores prepararán a los jóvenes en las escuelas y colegios para que puedan participar activa y conscientemente en la vida grupal. Para esto los educadores tendrán que ser preparados a fin de que reconozcan los cuatro factores que he señalado como esenciales al progreso humano en esta época.

Cuando éstos sean captados y practicados, producirán las necesarias correctas

relaciones, y eventualmente un mundo armónico.

Jerarquía, responsabilidad, intercambio grupal, perdón o sacrificio son las cuatro categorías del reconocimiento que permitirá a cada persona desempeñar su parte y participar en la construcción del puente entre una persona y otra, entre un grupo y otro y entre una nación y otra, quedando así establecido el nuevo mundo donde serán reconocidas las relaciones de la comunidad, lo cual traerá oportunamente la civilización iluminada y amorosa, que será la característica de la era acuariana.

Estos cuatro conceptos fundamentales se hallan detrás de la Ciencia del Antakarana, de la Ciencia de la Meditación y de la Ciencia del Servicio. No deben interpretarse en forma sentimental, ni exponerse como se expresan las ideas en vigencia, sino interpretarse desde el punto de vista de la inteligencia entrenada y de una conciencia espiritualmente desarrollada.

La paternidad no debe ser contemplada como una función primordialmente animal o exclusivamente social o económica, según se la considera en líneas generales en la actualidad. Debe enseñarse cuidadosamente a establecer un hilo de luz, preparado o construido deliberadamente (como parte definida del antakarana mundial) entre el padre y el hijo, hasta en las etapas prenatales.

De este modo se obtendrá una íntima armonía "en la luz", sin el indebido establecimiento de una autoridad y control mental.

Esta última frase demostrará cuán imposible ha sido hasta ahora acelerar la enseñanza de esta nueva ciencia del antakarana. Es posible hoy sentar las bases de esta nueva enseñanza, porque los jóvenes de todos los países están imponiendo a sus padres y maestros la idea de su decidida y esencial independencia.

La rebelión de la juventud, a pesar de todos los desastres inmediatos e individuales, ha sido algo anhelado, y ha preparado el camino para el establecimiento de correctas y mejores relaciones, basadas en las premisas que he dejado sentadas.

Lo único que puedo hacer aquí es señalarles los fundamentos de la nueva educación, lo cual preparará a la juventud del mundo para las responsabilidades y deberes de la paternidad. Todo está relacionado con el problema sexual y también con el problema del estado y su control, en forma mucho más intensa de lo que generalmente es considerado. Son dos problemas que surgirán ahora en todo su significado, y a los cuales no puedo referirme aquí.

La paternidad es el resultado, resultado inevitable, de la relación de dos cuerpos animales, y quisiera que reflexionaran - aunque en forma ineficaz- sobre las amplias implicaciones grupales de esta afirmación. La paternidad es lo que hace posible la creación de un Estado, de una nación o de un grupo, en lo que concierne a la manifestación, y aquí nuevamente la magnitud del problema es aplastante.

La paternidad tiene también una estrecha relación simbólica con la Jerarquía porque el ente familiar constituye su símbolo en la tierra, y es a través de dos hechos, de la relación sexual y del nacimiento físico, que la vasta Jerarquía de almas puede lograr la manifestación física y obtener la perfección espiritual en los tres mundos de la evolución humana.

Se podría (y este hecho debiera tenerse muy en cuenta) dividir la Jerarquía en dos grupos básicos:

1. Las almas que han alcanzado la perfección y lograron el estado de servidores divinos.
2. Las almas que están en proceso de evolución y pasan a través de períodos de continuas encarnaciones. La idea de la gestación; del nacimiento y de las subsiguientes manifestaciones, corre como un hilo conductor en todo pensamiento esotérico.

Los antiguos instructores de la raza, enviados por la Jerarquía de vez en cuando, emplearon siempre el simbolismo del proceso natural del nacimiento para ilustrar y aclarar la necesaria instrucción y sentar el fundamento espiritual de la verdad que llevará a la raza, en la era futura, a nuevas formas y modos de pensar.

Para el esotérico existe el proceso de nacer en la oscuridad de la encarnación física, que a su vez es el proceso preparatorio ordenado de antemano que conduce a nacer en la luz, a ser realizado en la luz, trayendo la exteriorización del cuerpo de luz. Este proceso continuo (porque en todas las épocas ha tenido

lugar este nacimiento en la luz) producirá ese futuro mundo de luz que los procesos naturales de la evolución tienen como propósito revelar. Éste es el "segundo nacimiento" mencionado en el Nuevo Testamento, en que el hombre "nace de nuevo" en el mundo de luz y amor.

Desde el punto de vista de la nueva educación, estos nuevos conceptos gobernarán la actitud mental de los padres en la civilización venidera, y el adolescente a su vez deberá ser preparado para este fin. Lo que prevalece en esta época es la errónea interpretación de los nuevos conceptos, por eso se insiste en la necesidad de aumentar la natalidad, en ciertos países y en todos los países nacionalistas.

Hoy nos ocupamos de la natalidad, su aumento o disminución, el cuidado de las madres y los hijos desde el período prenatal, y la educación de los padres. De todo esto surgirán, con el tiempo, nuevas ideas y actitudes que estarán a tono con la cultura y los conceptos del mundo futuro.

Pero el motivo de este afán es actualmente erróneo. El impulso interno de considerar el problema total de la paternidad en forma nueva y mejor, es bueno. Los objetivos que se ofrecen a la raza no son, sin embargo, los más elevados ni los más deseables. La necesidad de la época producirá oportunamente cambios radicales en la consideración de la vida de la familia, de la paternidad y de la educación de los niños. Existe un núcleo que está preparando el camino, y podrá hacerlo si se efectúa un trabajo fiel, cuidadoso e inteligente.

CONTINUARÁ



MELQUISEDECK Y EL MISTERIO DEL FUEGO

de MANLI P. HALL

3ª Parte

EL HOMBRE: EL GRAN SÍMBOLO DE LOS MISTERIOS

Pitágoras decía que el Creador Universal había hecho dos cosas a su imagen y semejanza: la primera era el Sistema Cósmico, con sus innumerables soles, lunas y planetas; la segunda era el hombre, en cuya naturaleza existía todo el Universo en miniatura. Mucho antes de que surgiera la idolatría y de que se la introdujera en las distintas religiones, los sacerdotes primitivos, para facilitar los estudios de las ciencias naturales, colocaban la estatua de un hombre en los santuarios de sus templos, empleando esa figura humana

para simbolizar el Poder Divino en todas sus intrincadas manifestaciones.

Es así como los sacerdotes de la antigüedad tomaban al hombre como libro de texto, y mediante su estudio llegaban a comprender los mayores y más abstrusos misterios del Plan Celestial del que formaban parte. No es nada improbable que esa misteriosa figura que se levantaba en los primitivos altares fuera algo así como un maniquí y que, como ciertas manos emblemáticas que se veían en los

misterios, estuviera cubierto con jeroglíficos, bien sea grabados en su superficie o pintados con pinturas eternas. La estatua podía abrirse, mostrando las posiciones relativas de todos sus órganos, huesos, músculos, nervios y demás partes.

La generación actual está siempre pronta a desdeñar los conocimientos anatómicos que poseían las antiguas razas. Debido a la combinada acción destructiva del tiempo y de la barbarie, lo poco que ha quedado no puede revelarnos ni remotamente la sabiduría de la antigüedad.

El profesor James H. Breasted, arqueólogo de la Universidad de Chicago, afirmó recientemente que sus investigaciones habían demostrado completamente que la ciencia de los médicos egipcios de la XVIII dinastía, esto es, unos diez y siete siglos antes de Cristo, era comparable a los que poseemos en pleno siglo XX. El profesor Breasted dice textualmente:

"Por ejemplo, en él (el papiro de Edwin Smith, un documento científico primitivo y antiquísimo) aparece por primera vez la palabra "cerebro", y hay pruebas de que los egipcios conocían las localizaciones cerebrales que dominan los músculos, etc., cuyo conocimiento sólo ha logrado ser redescubierto en la última generación".

El conocimiento que poseían los sacerdotes y médicos egipcios, relativos a las funciones de las diferentes partes del cuerpo humano, no sólo igualaba al de los hombres de ciencia modernos, sino que con respecto a esas funciones y poderes relacionados con la naturaleza espiritual del hombre y los órganos y centros por medio de los cuales las esencias

espirituales gobernaban el cuerpo, su conocimiento excedía enormemente al que poseemos en la actualidad.

Durante edades y edades de investigaciones, se fueron acumulando los principios de los filósofos primitivos, y cuando el Egipto alcanzó la cumbre gloriosa de su civilización, el maniquí era una verdadera masa de intrincados jeroglíficos y figuras simbólicas. Cada una de sus partes tenía un significado secreto.

Las medidas de esta figura de piedra formaban un elemento o factor básico para medir todas las partes del Cosmos. Era un emblema glorioso y compuesto por todo el conocimiento poseído por los sabios y hierofantes de Isis, Osiris y Serapis.

Luego vino la idolatría. Los Misterios decayeron y degeneraron. Los significados secretos se perdieron y se perdió también el conocimiento de la identidad del hombre misterioso que se encontraba sobre el altar. Sólo se recordaba que esa figura era el símbolo a la vez glorioso y sagrado del Poder Universal. **Y poco a poco fue considerándose esta figura como si ella misma fuera un dios**, aquel dios a cuya imagen y semejanza había sido hecho el hombre.

El secreto conocimiento del objeto para el que había sido construido ese maniquí se perdió, **y entonces los sacerdotes se pusieron a adorar la madera y la piedra**, hasta que finalmente, su falta de entendimiento espiritual, **derribó sus templos sobre sus propias cabezas** y las estatuas se hicieron polvo conjuntamente con las civilizaciones que habían olvidado su significado.

En nuestros días, la gran fe de la raza blanca, el Cristianismo, está servida por un gran número de personas sinceras, devotas y honradas.

Y si bien están todos dedicados así a su tarea, sólo se hace la obra en parte, porque la mayoría de ellos ignoran absolutamente el hecho de que **el Cristianismo Bíblico no es más que una alegoría del verdadero espíritu de dicho Cristianismo**, y que esa doctrina esotérica no es otra que la doctrina creada por las mentes iniciadas del Paganismo y promulgada más tarde para satisfacer las necesidades religiosas de la raza humana.

Hoy en día esta gran fe está servida por millones de creyentes, pero sólo es comprendida por un número limitadísimo, porque si bien ya no existen los templos de Misterios como instituciones físicamente visibles en las naciones, como pasaba en el mundo antiguo, la Escuela de Misterios sigue siempre existiendo como Templo Invisible Filosófico. Y sólo admite en sus santuarios a unos pocos elegidos, dejando que la masa general llegue solamente a su recinto externo y haga sus ofrendas y holocaustos sobre el altar de bronce.

El Cristianismo es esencialmente una Escuela de Misterios, pero la gran mayoría de sus adherentes no lo comprenden lo bastante bien como para darse cuenta de que hay grandes secretos ocultos en sus parábolas y alegorías que forman parte importantísima de su dogma.

¿Por qué no habría de ser el Cristianismo una Escuela de Misterios? Su fundador era un Gran Iniciado en los Misterios de los

Esenios. Los Esenios eran discípulos del Gran Pitágoras, quienes estaban también en relación con las escuelas secretas de la India. El Maestro Jesús era un hierofante, profundamente versado en los antiguos arcanos.

San Juan mismo en sus escritos prueba que estaba bien familiarizado con el ritualismo de los cultos egipcios y se ha sostenido seriamente que San Mateo fue el maestro de Basilides, el inmortal sabio egipcio, que fundó, conjuntamente con Simón el Mago, el Gnosticismo, el sistema de misticismo cristiano más elaborado que jamás surgiera de la Iglesia de San Pedro.

Durante su historia primitiva en Roma, el Cristianismo estuvo en constante y estrecho contacto con el Mitraísmo, la filosofía del Fuego de Persia, de la que extrajo no pequeña parte de sus rituales y ceremonias.

Si se contemplara el Cristianismo menos como iglesia y más como Escuela de Misterios, el mundo moderno obtendría rápidamente una clara comprensión de sus principios. Cada sacerdote del Cristianismo, cada ministro del Evangelio, debería ser un anatomista, un fisiólogo, un biólogo, un farmacéutico, un médico, un astrónomo, un matemático y un músico y, sobre todo, un filósofo. Por filósofo entendemos aquel que pueda estudiar inteligentemente todas estas diferentes líneas de pensamiento y descubrir la relación entre ellas, empleando todas las artes y las ciencias, como medios para interpretar el a la vez magnífico y emblemático drama o Misterio de la Fe Cristiana.

Si se consideraran inteligentemente esos secretos legados por los sacerdotes de la antigüedad pagana, cuyo genio se remontó a alturas inmensas, muy por encima de todos los prejuicios del pensamiento moderno, se harían descubrimientos importantísimos.

En primer término encontrarían que en las actuales traducciones del Antiguo y Nuevo Testamento hay numerosos errores, debido al hecho de que sus traductores no eran espiritualmente lo bastante competentes como para interpretar debidamente los sagrados misterios de las lenguas hebrea y griega.

Encontrarían innumerables contradicciones causadas por malentendidos, y descubrirían también que los llamados libros apócrifos (rechazados como no inspirados) contienen algunas de las claves más importantes que nos haya legado la Antigüedad.

Así aprenderían que el Antiguo Testamento no debía ser considerado literalmente, y que ocultas en sus líneas, se encuentran ciertas doctrinas y enseñanzas secretas, sin cuyo conocimiento no puede descubrirse el verdadero significado de las escrituras hebreas.

Entonces dejarían de reírse de los paganos por su pluralidad de dioses, porque igualmente descubrirían que ellos mismos, si son fieles seguidores de sus escrituras, son igualmente politeístas. La palabra "Elohim", tal como se emplea en los primeros capítulos del Génesis, y que ha sido traducida como Dios, es una palabra plural, masculino-femenino, que designa a cierto número de dioses andróginos, y no a la Deidad Suprema. También

comprenderían que Adán no era un hombre, sino una especie—**una raza**—y que el Jardín del Edén no estaba en el Asia Menor.

Pero aunque algunos hombres conocieran estas cosas por ciertas, la mayoría de la humanidad todavía las rechazarían, porque no concuerdan con las tradiciones aceptadas y veneradas, no por verdaderas, sino por haber sido aceptadas por generaciones y generaciones como tales.

Y llegarían a coronar su descubrimiento al darse cuenta de que la Tierra de Promisión de todas las naciones es el cuerpo humano, y que esta es la tierra santa consagrada a los dioses.

Comprenderían y se darían cuenta de que sus propios cuerpos son los Santos Sepulcros que tanto tiempo han permanecido en manos de los infieles, y comprenderían igualmente que no hay infiel de raza alguna tan malvado y desalmado como el que mora en el corazón del hombre mismo, y que no hay enemigo mayor de la fe que la propia naturaleza inferior del individuo, ni Judas comparable al egoísmo, ni traidor peor que la ignorancia, ni tirano como el orgullo, ni peor Mar Rojo que deba ser cruzado como la naturaleza emocional del hombre, que brota de los centros formadores de la sangre del hígado.

Si los teólogos modernos pudieran ver el antiguo maniquí sobre el altar, comprenderían claramente todo esto, pero como no saben que existe una doctrina secreta, naturalmente no la buscan. Y, sin embargo, ¿quién es capaz de leer el libro de Ezequiel o la Revelación y no **darse**

cuenta de que el bien amado discípulo Juan trascendió a todos los demás en su visión y fue realmente "levantado", como diría el masón moderno, y contempló verdaderamente los Misterios?

Las alegorías de San Juan han sido extraídas de todas las religiones del mundo antiguo. El drama que desarrolla la "Revelación" es sintético y, por consiguiente, verdaderamente cristiano, porque incluye las grandes enseñanzas y doctrinas de todas las edades. Algunos han creído que Dios no quería que el hombre comprendiera el misterio de su propio destino, pero recordemos estas inmortales palabras:

"No hay nada oculto que no será revelado, ni nada escondido que no sea dado a conocer". Y si esto es cierto, emprendamos la tarea de resolver, de revelar o de reconstruirlo. Si seguimos las huellas dejadas por los iluminados de todas las edades, nosotros también descubriremos la verdad, subiendo por la escalera en espiral que han subido los candidatos de todas las naciones y de todas las religiones, dejando marcados sus pasos en los escalones.

El espíritu del hombre es como un pequeño anillo de fuego incoloro que emite rayos de fuerza centelleantes. Y por un proceso místico esos rayos construyen cuerpos en torno de ese germen central informe, gobernándolos mediante ondas de energía, en una forma muy difícil de apreciar, a menos de estar familiarizados con la constitución oculta del hombre.

Este anillo de fuego invisible, es el Fuego Eterno, la chispa de la Rueda Infinita, el

centro que jamás nació ni jamás muere, y que incluye en sí mismo todo lo que fue, lo que es y será. Este germen mora en el estado que se llama Eternidad, porque para esta chispa el tiempo es absolutamente ilusorio, la distancia no existe y tanto la alegría como la tristeza le son desconocidas, porque en lo tocante a su función y su conciencia, todo lo que puede decirse es simplemente que **ES**. Mientras las demás cosas van y vienen, **"EL ES"**.

Este germen inmortal es el que entra en el embrión en el momento de la fecundación y el que se va al producirse la muerte. Con su venida se genera el calor, con su salida se va también el calor. Así como el Astro Solar se encuentra en el centro del sistema al que pertenecemos, así también el anillo flameante del espíritu se encuentra en el medio de los cuerpos del hombre. Es el fuego del altar que jamás se extingue y a cuyo servicio se han dedicado siempre todos los verdaderos sabios de todas las naciones, porque en esta llama reside toda perfección y todas las posibilidades del logro ultérrimo y definitivo.

Esta llama se manifiesta en individualidades y personalidades, pero las esencias extraídas de la experiencia, de la inteligencia y de la actividad que se encontraban como almacenadas en esas individualidades, son finalmente absorbidas en esta llama, siendo como el combustible que la alimenta y la hace arder con renovado esplendor y brillo. Y con este fuego que arde perennemente en el altar, es como se encienden todos los demás fuegos del cuerpo humano, de la misma manera que se originaron todas las innumerables llamas de los Parsis.

Si se compara el llameante espíritu del hombre con la llama de una vela, encontramos que en ésta, junto a la mecha, hay una parte casi incolora; luego existe un anillo de luz dorada, y más hacia la periferia, rodeando la parte amarilla hay como una llama anaranjada o rojiza, que despide más o menos humo. Estas tres luces, azul, amarilla y roja, están estrechamente relacionadas con la llama humana, porque hay una llama azul que da luz sin combustible, y hay una llama amarilla, que arde con firme fulgor, sin producir humo.

Y hay también una llama roja que consume combustible más denso y basto. Y a ésta se la llama el fuego consumidor de los antiguos, porque en el cuerpo humano la llama azul es el fuego del Espíritu, elevador y trascendente. La llama amarilla es la clara luz de la razón, que ilumina la mente y alumbraba la oscuridad de la noche, mientras que la llama roja es la falsa luz del fuego de la pasión y de la lujuria. Y es humeante como el campo de batalla en que los odios y los temores se elevan juntos en una llamarada rojiza o cárdena.

Estos son los tres fuegos: el fuego de la Divinidad, el Fuego de la Humanidad y el Fuego Diabólico. Y los tres están encerrados en la humana naturaleza, de la que emanan y radian como la sagrada palabra trisilábica mediante la cual se crearon los cielos, se formó la Tierra y se destruyeron las obras del Mal.

Los discípulos de la antigua sabiduría saben que, al comenzar este plan terrestre, se depositaron ciertas instrucciones en lugares muy seguros, por los Hijos de la Aurora, como los llamamos, o sean los

dioses, quienes después de haberse asegurado de que estas doctrinas quedarían preservadas para la última salvación de la raza, penetraron en la constitución del hombre y perdieron su identidad.

Por esta razón se dice que el Reino de los Cielos está dentro de nosotros, porque el Reino de los Cielos incluye al Padre Divino, su Trinidad, Serafines, Querubines, Poderes, Dominaciones, Principalidades, Tronos, Ángeles y Arcángeles.

Cada una de estas creaturas celestiales ha contribuido o aportado algo a la naturaleza del hombre. Por el poder de unos, siente; por el poder de otros, ve; por el poder de un tercero, habla; por el poder del cuarto, comprende; por el poder del Padre Divino, es inmortal; por el poder de la Trinidad, es triple en su constitución: espiritual, mental y física.

El poder de los Serafines le dio los grandes fuegos, mientras que los Querubines le concedieron su forma compuesta. De ahí que estos espíritus estén confinados dentro de su propia naturaleza, hasta que el hombre haya logrado elevar esa naturaleza hasta el punto que libera a esos poderes cósmicos, dándoles una expresión adecuada, no esclavizándolos más con su propia ignorancia y perversión.

CONTINUARÁ



Prof. P. Krishna

CIENCIA Y RELIGIÓN

Decimos que la mayoría de los problemas con los que nos enfrentamos en la sociedad en todo el mundo pueden ser investigados hasta el desarrollo asimétrico de la mente humana; extremadamente cultivada y capacitada en el campo del conocimiento y de la ciencia, y teniendo muy poca comprensión de sí misma.

Adentrémonos ahora en la cuestión de si uno puede tener una mente científica y religiosa a la vez. Tanto la religión como la ciencia han sido las principales búsquedas de la humanidad. La ciencia ha sido nuestra búsqueda para comprender el orden que se manifiesta en el mundo externo, y la religión se ha interesado en el descubrimiento del orden en el mundo interior de nuestra conciencia. Pero de alguna manera se ha desarrollado en la sociedad el sentimiento de que la ciencia es antagónica a la religión y por esta razón en la educación han escogido cultivar la ciencia y eliminar la religión.

Examinemos desde las primeras raíces, si existe realmente un antagonismo entre la ciencia y la religión o si es un sentimiento que se ha desarrollado porque nosotros damos a ambas, la ciencia y la religión, definiciones más bien limitadas. Indagando donde se originaron estas definiciones, parece que han tenido un origen común en la curiosidad intrínseca de la conciencia humana.

La conciencia humana es quizás la primera en el transcurso de la evolución, que posee esta facultad para investigar. Si en este preciso momento algunas gotas de agua resbalaran desde el techo, lo primero que preguntaríamos sería ¿ qué es lo que está ocurriendo ahí arriba qué es lo que ocurre?

No siempre hay un motivo o un propósito sobre el cual investigar. La pregunta de por qué la conciencia humana ha indagado sobre ello no puede contestarse. Hemos llegado a ello como una parte del orden de la Naturaleza. De modo que los seres humanos se han hecho preguntas tales como: ¿Por qué el sol sale y se pone? ¿Por qué las simientes se convierten en árboles? ¿Por qué el cielo es azul? ¿Por qué existen tantas especies diferentes de vida?

Nuestros intentos para responder a estas preguntas han desembocado en lo que llamamos ciencia.

Igualmente, el hombre se ha hecho preguntas relativas al mundo interno de la conciencia: ¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Quién soy yo? ¿Existe algo más allá de la muerte? ¿Por qué existe violencia en nuestras conciencias? ¿Es posible terminar con el sufrimiento? Nuestros intentos para hallar respuestas a estas preguntas dieron origen a la búsqueda religiosa. Así pues, tal parece que ambas, ciencia y religión, tienen un origen común.

Durante mucho tiempo no hubo división entre ellas: el hombre se ilustraba tanto en ciencia como en temas religiosos. La división puede que haya empezado en la época de Galileo, algunos de cuyos descubrimientos contradecían las doctrinas de la Iglesia cristiana, y la Iglesia le persiguió. A partir de entonces pues, en realidad no hemos tenido en cuenta estos preliminares. Porque hemos confundido la religión con vulgares creencias, y desde luego la ciencia no aceptará las creencias, porque básicamente ella es la investigación sobre lo que es cierto, y se ha creado el sentimiento de antagonismo entre la ciencia y la religión.

Hemos progresado enormemente en la investigación científica, pero estamos remoloneando en la comprensión de nosotros mismos, lo cual resulta que es la esencia de la religión. Hay muy poca sabiduría sin el conocimiento propio, y sin sabiduría no existe ningún orden en la conciencia y por lo tanto muy poca virtud, la cual es también la esencia de todas las religiones.

De modo que necesitamos averiguar por qué hemos progresado tanto en la investigación científica, pero vamos rezagados en la investigación religiosa, en lo que es la esencia de la religión. Existe muy poca sabiduría sin un auto-conocimiento, y sin sabiduría no hay orden en la conciencia y por lo tanto muy poca virtud, que es también la esencia de todas las religiones.

De modo que necesitamos investigar el por qué hemos progresado tanto en la investigación científica, pero nos hemos rezagado tanto en la investigación religiosa, que es lo que ha creado el desproporcionado desarrollo de la mente humana, y es responsable de los problemas con los que nos enfrentamos en la sociedad actual.

La ciencia existe porque hay un orden maravilloso en la Naturaleza, y unas claras relaciones de causa y efecto. Si la Naturaleza no estuviera ordenada, si no funcionara según unas leyes universales, no existiría la ciencia. El orden en la Naturaleza ya existe y por lo tanto sólo necesitamos observar los fenómenos y descubrir el orden que éstos siguen.

El científico no crea el orden. 'La ley' de la gravitación ya existía antes de Newton y existe después de Newton. Él simplemente la descubrió y apuntó la fórmula matemática en la que puede expresarse. Podemos leer en los libros lo que él llevó a cabo en el transcurso de toda una vida y los estudiantes lo aprenden en dos o tres años y se basan sobre eso. De modo que el progreso de la ciencia es adicional, como el desarrollo del conocimiento.

En la investigación religiosa, el conocimiento no tiene el mismo papel. **Podemos leer lo que Jesús o el Buddha dijeron, pero eso no nos revelará la verdad, porque la comprensión intelectual de la verdad no actúa sobre la conciencia.** Además, el orden ya no existe en la conciencia humana; tiene que descubrirse mediante la finalización del desorden.

Y el conocimiento no nos ayuda para terminar ese desorden. Necesitamos tener una profunda visión interna de lo que es verdadero y de lo que es falso, para liberar la conciencia del desorden. Cada nuevo descubrimiento científico también necesita una visión interna, pero después que se ha hecho la luz, tiene que enseñarse a los demás en forma matemática o lógica, y aunque los otros pueden que no tengan la misma visión interna que el descubridor, pueden utilizar la fórmula y sus trabajos.

Así, los ingenieros utilizan las fórmulas que los científicos han desarrollado y construyen puentes y fabrican coches, sin poseer necesariamente una visión interna profunda de la fuente de la que se derivó la fórmula. Pero en la investigación religiosa, sin visión interna sólo tenéis cenizas, porque la fórmula no actúa. Lo que se necesita es la ordenación de la conciencia, y no simplemente una fórmula sobre lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer en la vida.

Este puede que sea el error realizado en todas las religiones y culturas. Del mismo modo que hubieron grandes científicos como Einstein. Galileo y Darwin han también existido grandes figuras religiosas en cada civilización y en cada parte del mundo, que descubrieron la virtud en su conciencia y hablaron de ello a la gente que les rodeaba.

Pero en lugar de buscar fuera, lo que el instructor enseñaba y de investigar en lo interno, la gente construyó una iglesia alrededor de este individuo, organizó un sistema de hacer esto o no hagáis aquello para esparcir sus enseñanzas, y esto se convirtió en una religión institucionalizada. De modo que las religiones institucionalizadas son los subproductos de la investigación religiosa, y la equivocación radica en considerar el subproducto como religión.

De igual manera, la ingeniería y la tecnología son los subproductos de la investigación científica, no su objetivo. Esto quedó bellamente ilustrado en una charla de Faraday cuando descubrió las leyes del electromagnetismo.

Faraday demostró su descubrimiento tomando un cable metálico y presionando un imán sobre él y demostrando que por el cable fluía una corriente capaz de desviar un galvanómetro. Fue un descubrimiento completamente nuevo, de la relación entre magnetismo y electricidad.

Al final de su conferencia, alguien se levantó y preguntó: "Todo este está muy bien, pero que utilidad tiene?" Y su respuesta que se ha convertido en clásica en la historia de la ciencia. fue: **"Es un recién nacido: ¿qué utilidad tiene un recién nacido?"**

El científico no descubre la verdad sobre la Naturaleza para crear automóviles y aeroplanos. La utilidad del conocimiento de estos descubrimientos en beneficio del hombre es una cuestión aparte. La tecnología no es la investigación de la ciencia; la tecnología es un subproducto de la ciencia, del mismo modo que las diferentes religiones institucionalizadas son subproductos de la búsqueda religiosa. Ellas no son la razón para la investigación religiosa.

En la investigación religiosa no hemos sido muy inteligentes. Si en la investigación científica la gente hubiera cometido la misma equivocación y hubieran construido un templo a Newton y declarado "Somos newtonianos y vamos a propagar sus palabras" y otro grupo hubiera hecho lo mismo por Einstein, ¿hubieran sido aceptados como científicos? Hubiéramos dicho: "¿Qué es lo que usted ha comprendido de la Naturaleza?"

Sin una comprensión profunda de la Naturaleza, usted no es un científico". Pero en la investigación religiosa hemos sido muy bobos. Aceptamos un hombre como religioso si va ataviado de determinada manera, si celebra determinadas ceremonias, si conoce las escrituras, todo lo cual significa que estamos alucinados por la forma externa y no insistimos en el espíritu de la religión. Parece que ha sido un error considerar la religión como sinónimo de creencia, creando de ese modo una división entre ciencia y religión.

En realidad, hay dos investigaciones complementarias de la verdad. La ciencia es nuestra investigación para descubrir la verdad sobre el modo que tiene de actuar la Naturaleza, y la religión es nuestra investigación para descubrir la verdad y terminar con la ilusión dentro de nuestra conciencia.

El fin de la ilusión conlleva el fin del desorden en la conciencia, y el descubrimiento de un orden natural. De modo que la investigación religiosa también puede ser considerada como la investigación para vivir con una conciencia que está en armonía con el orden de la Naturaleza —no un orden formulado y creado por nuestra propia mente, no un orden que es una fotocopia para la acción, sino un orden natural, que llega con la finalización del desorden.

Esta investigación es más difícil que la investigación científica, primeramente porque el orden ya no existe: en segundo lugar porque el conocimiento no nos ayuda mucho aquí; y en tercer lugar porque el observador no está separado de lo observado, y si lo está en la ciencia.

Desde luego, las emociones y las atracciones o las aversiones de un científico pueden penetrar y pueden teñir su observación, y él puede tomar en consideración ciertos hechos que apoyan su teoría e ignorar otros que están en contra de la misma. Pero otras personas realizando el mismo experimento y verificando los resultados de este científico corrigen rápidamente el error. De modo que, en definitiva, la ciencia es independiente del observador, lo cual es también su limitación, porque no puede estudiar al observador.

La ciencia es un cuerpo de verdades universales independientes de los descubridores. En la investigación religiosa, uno aprende de sí mismo y el observador es el mismo que lo observado, y por esta razón la coloración debida al deseo y el proceso del ego y la interacción entre el observador y lo observado son muy fuertes.

Tomemos un ejemplo si yo trato de estudiar cómo me duermo, sólo puedo hacerlo hasta cierto punto. Por eso es imposible descubrir exactamente cómo se duerme uno. La investigación religiosa es algo complicada porque yo quiero descubrir la verdad y yo mismo estoy también en el proceso. Así pues es necesario para comprender completamente al observador que la interferencia de los deseos de uno y el condicionamiento cesen.

Esto significa que es mucho más difícil ser objetivo en la investigación religiosa que en la científica. Sin embargo, por difícil que pueda resultar, si encontramos que es necesaria, eso es lo que deberíamos hacer. Desgraciadamente hemos eliminado la investigación religiosa de la educación y estamos dirigiendo la mente de nuestros estudiantes sólo; hacia la comprensión del mundo externo, obviando el mundo interno de nuestra conciencia. **Así que necesitamos renovar la visión sobre la educación y crear una mente que investigue, de suerte que también pueda llegar hasta el auto-conocimiento.**

La investigación en el mundo externo no contradice en absoluto la investigación en el mundo interno. De hecho, la ciencia y la religión en su verdadero sentido son investigaciones complementarias en dos aspectos de una misma realidad, que incluye espacio, tiempo, materia y energía, lo mismo que la conciencia.

Cuando diferenciamos y decimos que sólo podemos comprender la una y no la otra, la comprensión de la vida y la realidad es parcial y fragmentaria. **Einstein, que fue tal vez el mayor científico del siglo XX, expresó magníficamente que la ciencia sin la religión es coja, y que la religión sin la ciencia es ciega.** Así que necesitamos cultivar una mente que sea científica en el sentido de ser racional y preciso, y religiosa en el sentido de encontrarse con el amor, la compasión, el respeto por toda vida y un sentido de la belleza.

Un hombre que sea únicamente intelectual y falto de emoción puede ser un despiadado, un frío monstruo. En cambio, si carece de racionalidad, puede resultar un ser excesivamente sentimental y neurótico, lo cual es un estado de desequilibrio.

Sólo es el equilibrio entre la razón y el amor lo que ofrece la posibilidad de tener una inteligencia holística.

Krishnamurti decía que "no hay inteligencia sin amor y compasión", y también, "Sitúa a tu intelecto en el corazón, de otro modo no tiene ningún valor."

Fuente : (The Theosophist, marzo 2005.)